



**Facultad de Psicología**

Universidad de Sevilla

**DE LA EXPERIENCIA DE UN GRUPO DE JÓVENES  
PIONEROS AL PRIMER CURSO OFICIAL DE  
PSICOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA**

**Prof. Manuel Marín Sánchez**

Semana de Huarte de San Juan

Primavera de 2023

Este relato ha sido posible gracias a la inestimable colaboración de los profesores compañeros de promoción que han refrescado la memoria de tantos años.

Para nacer, unos meses  
Para vivir, toda una vida  
Para amar, unos momentos  
Para morir, nada

En recuerdo de nuestros compañeros fallecidos, tan presentes  
en la realización de esta conmemorativa crónica:

**José Carlos Caracuel Tubío  
y Luis Valdivieso Llosa**

## DESDE LA EXPERIENCIA DE UN GRUPO DE JOVENES PIONEROS AL PRIMER CURSO OFICIAL DE PSICOLOGÍA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y CC EE.

### INTRODUCCIÓN APOLOGÉTICA.

Julio del año 2023 es la fecha que marca el cincuenta aniversario de la finalización de la licenciatura de Psicología por un grupo de estudiantes que, de forma autónoma, adscritos al Seminario de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla cursaron por libre los tres años de especialidad en la Universidad de Barcelona entre 1970 y 1973. Su iniciativa sería el origen de los estudios de Psicología en la Universidad de Sevilla

La crónica que el lector está en ciernes de examinar pretende ser un memorando de las adversidades y bienandanzas iniciadas por aquel grupo de alumnos que, en el tercer cuarto del siglo XX, emprendieron la tarea de fundamentar los principios de los estudios de Psicología en la Universidad de Sevilla. La actitud de estos estudiantes pone de manifiesto que la voluntad firme lo vence todo. Por ello, los párrafos de esta narración constituyen la exposición de acontecimientos sobrevenidos desde el año 1970 hasta el comienzo de los primeros cursos de Psicología en la inicial facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación.

Pretende el relator, en esta reseña histórica, dar conformidad a las insistentes sugerencias de los componentes del grupo que inició la andadura académica-psicológica a fin de poner en memoria las motivaciones, esfuerzos y creatividad desarrollados por los jóvenes miembros del mismo. En atención a estos requerimientos el cronista de esta narrativa intenta poner en valor no solo la singularidad, sino el emprendimiento, la

originalidad y el denuedo que supuso llevar a cabo la iniciativa por aquellos jóvenes estudiantes. Con esta finalidad, en su narración, trata la descripción de las circunstancias en las que aquel grupo desarrolló sus actividades, recurriendo a descripciones temporales, situaciones personales, entornos académicos, vivencias y algunas anécdotas del emprendedor colectivo con la intención de situar al lector lo más cerca posible de cómo vivieron su ambiciosa experiencia. Cree el pionero grupo que, después de medio siglo, su experiencia debe ser referida y guardada en la memoria colectiva universitaria.

Advierta con paciente nobleza el amable lector o lectora que, en esta discursiva narración, el autor ha huido conscientemente de las terminaciones nominales o adjetivales “os/as”, “@”, “@s”; pues se ha permitido la licencia de usar la terminación del género neutro cuando ha necesitado referirse a grupos donde participaban personas, sujetos o individuos de ambos sexos o géneros. En su caso sí ha especificado, cuando la circunstancia lo ha requerido, que un grupo era sólo de hombres o de hombres y mujeres. Sirva esta aclaración como constancia de la indiscutible, democrática y firme convicción feminista del autor de este escrito.

La cronología de lo acaecido en esta exposición comprende dos etapas relevantes. La primera entre mayo de 1970 y julio de 1973, fecha donde transcurre el inicio y la finalización de la especialidad de Psicología de los primeros psicólogos formados en Sevilla. Y un segundo periodo, entre septiembre de 1973 y octubre de 1974, donde se gestiona el inicio de los primeros estudios oficiales de Psicología en la primigenia Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, con posterioridad la Facultad de Psicología.

Fruto de la memoria individual y colectiva de los componentes de este fundador grupo, con sus posibles errores de fechas o de nombres, surge el despliegue narrativo de ese periodo de la Psicología en la Universidad de Sevilla.

## EL GERMEN DE UNA ANHELADA ILUSIÓN

Corrían los primeros días en el segundo trimestre del curso 1969-1970 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla. A la sazón los estudios en la Facultad de Filosofía y Letras constaban de dos años de “Comunes” y tres de “Especialidad”. En los dos primeros años se estudiaban asignaturas básicas que constituían un preámbulo de las especialidades que se cursaban en esa Facultad, tales como Hª de España, Hª Universal, Hª del Arte, Latín, Griego, Árabe; Lengua Española, Literatura, Geografía, etc. Las especialidades existentes en aquellos años se correspondían con las asignaturas que se cursaban en los dos años comunes. Cada especialidad disponía de unos espacios propios para la ubicación de sus profesores y el desarrollo de sus clases más específicas; estos lugares se llamaban “Seminarios”, lo que equivaldría a los actuales Departamentos en la Facultad de Psicología. Existían sólo dos grupos en los cursos comunes, cada uno de los cuales contaba con más de 120 alumnos. En segundo curso el grupo de la mañana superaba los 140 alumnos, el de por la tarde algo menos.

Durante ese curso académico un alumno del grupo de tarde de segundo de Comunes de la Facultad de Filosofía y Letras, con inquietudes filosóficas, solía hablar después de las clases con su profesor de la asignatura de Filosofía, D. José María Prieto. Las conversaciones, a lo largo de los pasillos de la facultad, trataban de las preocupaciones y necesidades intelecto-profesionales del estudiante. Realmente no eran consultas sobre “vocación

profesional”, más bien se trataba de expresar las inquietudes personales y actitudinales sobre la situación política del momento y el futuro al que el estudiantado se habría de enfrentar. Para aquel alumno las especialidades ofertadas en la licenciatura de Filosofía y Letras no llenaban las inquietudes de su compromiso social. Buscaba aclarar, con esos coloquios, no tanto sus dudas profesionales cuanto los enigmas filosófico-existenciales que devenían de las continuas incógnitas surgidas al tratar los temas expuestos en clase.

Fueron muchas y densas las pláticas con ese filántropo profesor que, lejos de satisfacer de forma rápida las cuestiones planteadas, le producían cada vez más incógnitas personales. Pero el curso estaba por terminar y era imperioso tomar una decisión sobre la especialidad.

#### ESTIMULANTES PRIMERAS CHARLAS Y CONTACTOS

Las conversaciones con el profesor de Filosofía continuaban cada vez con más frecuencia e intensidad. Fruto de estos encuentros llega a una conclusión: la especialidad de Psicología era lo más satisfactorio para él, pero había un problema a solventar: ésta no existía en su Facultad y no tenía recursos económicos para desplazarse a Madrid o Barcelona, únicos lugares donde se cursaban dichas especialidades.

A pesar de esos inconvenientes, su decisión estaba tomada: lo pretendido y elegido era Psicología. Pero había que superar los impedimentos que, por otra parte, no eran pocos ni carecían de importancia. La solicitud de una beca era complicada y no llegaría a tiempo para la matriculación. Como muchos estudiantes de aquellos tiempos los veranos trabajaba donde podía, lo cual le daba un respiro para costearse el curso; pero desplazarse a

Madrid o Barcelona sería mucho más costoso que vivir en Sevilla. Fueron muchas noches de vigilia, frente a folios en blanco escribía y sopesaba las posibilidades de cursar la deseada Especialidad.

El único medio posible sería cursarla por libre, con los consiguientes inconvenientes que ello comportaba. El principal obstáculo sería aclarar las dudas que seguro surgirían en el estudio de determinadas materias. También temía la falta de motivación por el hecho de hacerlo solo, eso supondría estar sometido a muy probables situaciones de abandono de los estudios. A los argumentos psico-sociológicos del desarrollo de la especialidad por libre se unían otros como los académicos, elección de bibliografía, aclaración de las dudas temáticas que aparecerían y, no menos importantes, los económicos derivados de la adquisición de la bibliografía necesaria.

#### SE INICIAN LOS BOSQUEJOS DE UNA PROPUESTA PSICOLÓGICA

Estos dilemas eran persistentes en las tertulias con su profesor, el cual le daba la razón en las argumentaciones, pero como buen filósofo no planteaba soluciones sino más y más argumentos a resolver. Aquellos razonamientos, continuamente propuestos por el docente, lejos de apartarle del objetivo, suponían una verdadera motivación para salvar las dificultades planteadas, lo que absorbía gran parte de las noches en vela.

La actitud del paciente profesor fue realmente educadora, pues sus cuestionamientos iban encaminados a que le formulara las demandas que al final terminaron resolviéndose. En primer lugar estaba la cuestión económica de la bibliografía: ¿cómo disponer de la bibliografía necesaria para el desarrollo de los programas?

Segundo problema: ¿de qué manera se podría paliar la falta de motivación por hacerla en solitario?

Tercer inconveniente: ¿cómo solventar las incertidumbres que pudieran surgir en el estudio de determinadas materias?

Y otra complicación, no menos importante, supondría el alejamiento del ambiente universitario si decidía efectuarla por libre y estudiar desde casa en solitario. Estos interrogantes se iban traduciendo en preguntas concretas que debían ser resueltas antes de tomar la decisión de optar por Psicología como especialidad a cursar y, la no menos importante, debían de ser resueltas antes de terminar el segundo trimestre, pues ya corría el mes de marzo.

En una de las conversaciones nocturnas con el profesor le plantea las incógnitas a las que había llegado en la decisión de elegir psicología y si era posible contar con su asesoramiento y disposición para hallar una solución. No dudó un instante el filósofo en expresarle apoyo en la medida de sus posibilidades. Con tales premisas le pide información sobre si el “Seminario” de Filosofía podría comprar los libros necesarios para el desarrollo de los programas de las distintas asignaturas. Si habría posibilidad disponer de algún profesor para aclarar las posibles dudas temáticas o si era factible habilitar una ubicación física en el Seminario para el estudio de la especialidad. En relación con la bibliografía aclaró rápidamente el dilema, afirmando la alta probabilidad de ausencia de problemas, aunque lo tendría que consultar. En las otras cuestiones expuso sus dudas por el hecho de habilitar espacio y condiciones académicas para solo un alumno, aunque por su parte estaría dispuesto a aclararle las dudas académicas que estuvieran al alcance de sus posibilidades; desde su perspectiva filosófica y no psicológica.

## EMPIEZA LA MOVIDA “COMUNICATIVO/PUBLICITARIA”

El mes de mayo se acercaba inexorable y la proximidad de los exámenes dificultaba la concentración para resolver las posibles complicaciones que encontraría en el camino emprendido para cursar la especialidad desde Sevilla. Durante el contorción de aquellas jornadas el sueño se convirtió en su enemigo. En su mente fluían múltiples interrogantes y replanteos a las respuestas de D. José María hasta que, un buen día se presenta en su despacho y le esboza abiertamente las propuestas para cursar la especialidad desde Sevilla y también algunas demandas para conseguir lo pretendido.

El planteamiento expuesto a su profesor fue el siguiente: si en vez de un sólo alumno fuera un grupo de alumnos, éstos harían más presión para conseguir los objetivos propuestos, tales como apoyo académico, espacio físico, bibliografía, asesoramiento de profesorado y, sobre todo, reconocimiento dentro del seminario de Filosofía como alumnos “semi-oficiales”, con la consiguiente carta de presentación académica frente a la facultad elegida para realizar los estudios de Psicología por libre.

El soporte académico consistiría en que los profesores de la facultad de destino elegida tuvieran conocimiento de la adscripción como alumnos semi o extraoficiales al “Seminario” de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Sevilla que, por tanto, tutelaba y reconocía la existencia académica de ese colectivo de alumnos. Por otro lado, el Seminario de Filosofía se comprometía a buscar apoyo disciplinar en otras facultades de la Universidad con asignaturas relacionadas con las elegidas para cursar la especialidad. Es decir, contactaría con profesores de otras facultades o profesionales que impartirían cursos afines a las materias seleccionadas. De

esta manera, el grupo a formar estaría tutelado por el Seminario de Filosofía de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla, lo cual debía constituir una garantía de formación ante los profesores de la “Facultad de destino”, con el propósito de no ser considerados como simples alumnos libres.

Quedaba tan sólo una decisión por tomar: qué facultad elegir de las dos donde se podía realizar la especialidad de Psicología, Madrid o Barcelona. Madrid estaba más cerca, pero el acceso a la Facultad era más problemático y en aquellos años había una notable aversión al centralismo madrileño. Barcelona estaba más lejos, la especialidad tenía mejor fama, la facultad estaba en el centro de la ciudad, y con las relaciones que tenía en la ciudad podría tener alojamiento para resolver las más engorrosas y duraderas primeras gestiones. Además, la cuestión más importante y trascendental era intentar recabar del seminario ayuda económica que posibilitara invitar a algún profesor de la Facultad seleccionada para impartir algunas clases en Sevilla.

Con estas consideraciones acordadas con el profesor de Filosofía se decide poner en conocimiento de los alumnos de segundo de Comunes, grupo de la mañana y grupo de tarde, las gestiones realizadas con la intención de poder cursar la especialidad de Psicología desde Sevilla. El emprendedor alumno se dedicó a poner carteles por la facultad anunciando un día y hora concretos en el aula del grupo de la mañana y en la del grupo de tarde para dar información sobre el proyecto en ciernes. Llegadas las fechas pertinentes habló con el profesor de la clase donde más asistencia había, explicándole los planes que tenía y le solicitó permiso para exponérselos a los compañeros.

En cada grupo se planteó los objetivos y estrategia a seguir: Se tenía el consentimiento del Seminario de Filosofía para formar un

grupo de alumnos que quisieran estudiar la especialidad de Psicología desde Sevilla. El grupo se adscribiría a dicho seminario, donde dispondría de espacio, biblioteca específica y ayuda de profesores y profesionales de la Psicología en Sevilla. Para tal efecto había decidido desplazarse a Barcelona y hablar con el Jefe del Departamento de Psicología, en aquel momento el Profesor Siguán, exponerle la idea del proyecto y poder contactar con los profesores de las asignaturas de primer curso e intentar conseguir el programa de las mismas.

En las charlas informativas realizadas en cada grupo se detalló a los compañeros el cálculo de los gastos para el traslado y estancia en Barcelona, con la finalidad de llevar a cabo esas primeras gestiones. Para ello necesitaría dos viajes: uno para informar del proyecto al Departamento de Psicología y ver las condiciones de la matrícula y programas de las asignaturas a elegir, y otro para hablar con los distintos profesores y realizar la matrícula de los interesados en la especialidad. El llevar a cabo esa programación dependía de una aportación económica de los interesados consistente en el abono de cien pesetas (0,60 €). Terminada esta información presencial en el aula, decide colocar carteles informativos por la Facultad explicando los planes previstos por si alguno no hubiera asistido ese día a clase.

#### EL PRIMER DESPLAZAMIENTO AL DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE BARCELONA

Fruto de esas gestiones se obtiene dinero suficiente para hacer casi los dos primeros desplazamientos. Fueron muchos los compañeros donantes de los veinte duros (cien pesetas) para sufragar los viajes de información, unos con la intención de cursar la especialidad, otros porque la idea no solo les parecía

empresadora sino de sumo interés y merecía ser apoyada para que llegara a buen fin y así facilitar el camino a los interesados en hacer la especialidad. Este comportamiento evidenció que la tenacidad en el propósito, la dureza en el trabajo y el ser fuerte en las adversidades es el camino para alcanzar el objetivo perseguido. Se reunieron casi 4.000 pts. (unos 24€). El precio del trayecto en tren de Sevilla-Barcelona, en segunda clase, costaba alrededor de 900 pts. (5,4 €). De ese modo, a finales de junio de 1970, el afanoso estudiante compra un billete en el llamado “Catalán”, tren que hacía el trayecto directo Sevilla-Barcelona.

Al día siguiente de la llegada, sobre las 8:30 de la mañana, estaba en pleno centro de Barcelona en la Facultad de Filosofía, en la Plaza de la Universidad, esperando por algún profesor de Psicología. En la secretaría del Departamento contacta con la única persona que encontró, a la cual le expone el motivo de su presencia en Barcelona. Era muy posible la ausencia de profesores en esos días en la facultad, pues el curso estaba acabado y no solían tener horario fijo debido a la finalización de las clases. Tampoco ella sabía si el director del departamento vendría. Esa información constituía una ducha de agua helada, veía cómo podía peligrar su viaje, no podía prolongar mucho la estancia en Barcelona, pues tenía exámenes finales pendientes y disponía sólo de tres días desde su salida de Sevilla, el tiempo justo para hacer las primeras gestiones.

Pasan unas largas dos horas y nadie aparecía. Vuelve a hablar con la secretaria pidiéndole los teléfonos de los profesores encargados de las clases en primero de especialidad. Obviamente le argumentó la imposibilidad de facilitar tal información, pero el visitante insiste en la existencia de muchos compañeros esperando el resultado de sus gestiones y de la reducida

disponibilidad de tiempo del que disponía para realizarlas. Mientras tomaba nota de los profesores y sus teléfonos llegó el profesor Siguán. Le recibió en el acto.

De forma sucinta relata al profesor Siguán las gestiones efectuadas hasta entonces en Sevilla con los alumnos y con los profesores de Filosofía. Le expone la idea de crear un grupo no numeroso de alumnos adscritos al seminario de Filosofía de la Facultad de F. y Letras de Sevilla. Contarían con el apoyo y reconocimiento académico de tal Seminario a efectos de biblioteca específica de Psicología y de profesores que tendrían el carácter de “profesores colaboradores del Seminario de Filosofía”. En su conversación con el profesor Siguán hace hincapié en que el interés de aquellos estudiantes no se basaba solo en la adquisición de nociones básicas para obtener un aprobado por asignatura, el objetivo era trabajar las asignaturas para aprender psicología, trabajar la psicología de manera activa y práctica. La intención era mantener contacto directo con los profesores de Barcelona y asegurar la posibilidad de visitas programadas de tales profesores a Sevilla, oficialmente invitados por el Seminario de Filosofía, con el fin de que impartieran algunas clases. La actitud expresada por el profesor Siguán ante el relato del proyecto fue entre placentera, sorpresiva y de admiración. Meses después se tuvo conocimiento que en una reunión de profesores se refirió al grupo como “esos intrépidos alienados de Sevilla”.

Quedó el Prof. Siguán afectuosamente impresionado por la iniciativa y su primera pregunta fue la más lógica: “¿por qué no escogía Madrid? que estaba más cerca”. Le expuso los dos argumentos básicos sobre la decisión tomada, añadiendo la atracción sentida por el plan de estudios de Barcelona y haciendo

hincapié en la fobia al centralismo. Sonriendo, agradeció la elección. La información proporcionada por su parte, no exiguaba de amabilidad, versó sobre el plan de estudios de la especialidad y del procedimiento de elección de las asignaturas obligatorias y optativas a cursar durante el primer año. Al facilitar los programas de todas las asignaturas del primer curso hizo lo mismo con la dirección de los profesores que las impartían. Insistió en la necesidad de tener realizado el traslado de expedientes académicos en septiembre; como no sabía si a alguno de los interesados le podría quedar alguna asignatura, le plantea la posibilidad de poder trasladarlos a febrero. Respondió que eso no era cosa suya sino del decanato de la Facultad, pero si llegado el día surgía esa circunstancia él echaría una mano hablando con el decano. Ese compromiso evidenciaba la sensible y agradable aprobación que tuvo el proyecto expuesto y de la aceptación de una iniciativa pionera y tan original como la que se le proponía.

Hasta el final de la mañana se prolongó la reunión con el profesor Siguán, en la que facilitó detalles de las asignaturas y de sus profesores. Advirtió que esos programas pertenecían al curso ya finalizado y estaban sometidos a alguna variación para el curso siguiente; insistió en la necesidad de contactar con los profesores correspondientes de las asignaturas elegidas para el próximo curso. Indicó la conveniencia de dejar una dirección en la secretaría para poder enviar la documentación que en su día se necesitara. Al día siguiente, en conversación con el profesor Doménech le aclaró el motivo del entusiasmo del profesor Siguán en la acogida de la iniciativa. No solo por la idea en sí, sino por el hecho de preferir Barcelona a Madrid. En aquella época las relaciones político-académicas entre las dos facultades no eran muy cordiales, dado que la Psicología estaba empezando y los presupuestos de profesorado se gestionaban desde el Ministerio

en Madrid (no existían las autonomías) y ello creaba inquietudes sobre la lógica distribución de tales presupuestos.

La entrevista con el profesor Siguán termina muy avanzado el mediodía y la probabilidad de encontrar a algún profesor en la Facultad era bastante escasa. Decide emplear el tiempo restante de la mañana en recabar información sobre el profesorado buscando los escasos alumnos rezagados por la Facultad. De nuevo a la secretaría del Departamento en demanda de información sobre los distintos profesores de los programas ya facilitados por el Director, su edad, si eran profesores titulares o PNNs, a qué se dedicaban, cuál era su formación profesional y algunos datos personales. La secretaria, sorprendida, se sonreía amablemente del interés mostrado, el argumento lo basa en la escasa disponibilidad de tiempo para hacer las gestiones pertinentes, de cuyo resultado había de informar a un grupo elevado de alumnos que, con tal motivo, habían sufragado el viaje.

El Profesor no numerario (PNN) era un profesor que no tenía la plaza en propiedad por oposición como los actuales catedráticos o titulares. Solían ser licenciados o doctores que optaban por la carrera académica y cada año se les hacía un contrato anual, en función de su buen comportamiento, político principalmente. También había en este cuerpo profesionales de cierto prestigio que dedicaban parte de su quehacer laboral a la universidad, como ingenieros, médicos psiquiatras, sociólogos o psicólogos de empresas. La casi totalidad de los profesores de primero y de la especialidad eran PNNs, muchos de ellos optaban por la carrera académica y algunos eran profesores numerarios de otras facultades o profesionales de empresas u hospitales.

Consumido el tiempo de espera para ver si llegaba algún profesor y en vista de las ausencias de los de primer curso, dirige sus pasos a un estanco y compra fichas de teléfono (en esos años los teléfonos públicos funcionaban con fichas, muy pocos eran los que admitían monedas). Después de comer algo en el bar de la facultad y esperar un tiempo prudencial de sobremesa, comienzan las llamadas a los profesores de las asignaturas obligatorias y la explicación a cada uno de la razón de su estancia en Barcelona. En conjunto les pareció una idea brillante, pionera y también osada, aunque esperanzadora. De tal modo, a la mañana siguiente entrevista en la Facultad a varios profesores. Las citas con otros tuvieron lugar en su trabajo y con un par de ellos en su domicilio por la noche.

Prácticamente en tres días había hablado personalmente con la totalidad de los profesores encargados de la docencia en el primer curso, los cuales completaron la información sobre el programa y de las posibles modificaciones que tendría para el curso siguiente. Todos facilitaron documentos de trabajo editados durante ese curso, aunque en el siguiente volverían a editar algunos similares, habría que estar atentos a los mismos, para lo cual se hacía necesario mantener relación con algún miembro del departamento con el fin de facilitar su adquisición.

Los primeros contactos más intensos, prolongados y fructíferos fueron con el profesor de Estadística, José María Doménech, un joven ingeniero recién incorporado a la facultad de Psicología, encargado de la docencia de Estadística. A la sazón estaba haciendo las prácticas de la milicia universitaria (“milicia universitaria”: forma facilitada a los universitarios para cumplir con el servicio militar obligatorio en aquellos años). El segundo fue el profesor de Psicología Infantil Joaquín María Aragón, un

sacerdote jesuita que vivía en San Cugat del Vallés, localidad a escasos kilómetros de Barcelona.

Como era fiesta en Barcelona por el día de San Juan el profesor J. María Doménech tenía permiso de la “mili” y la cita tuvo lugar en su casa. La juventud del profesor Doménech fue el germen que dio rienda suelta a su calificación admirativa del proyecto expuesto. En sus expresiones de euforia por la iniciativa parecía que él formara parte del alumnado interesado en emprenderla. Lleno de entusiasmo por la propuesta formuló toda clase de explicaciones y consejos. Al tiempo que entregaba material utilizado en el curso ya concluido, insistió en la necesidad de tener una dirección para enviar documentación aún en preparación para el próximo curso y, además, se ofreció a hablar con algunos profesores para hacerles partícipe de su entusiasmo. Con el primero que contactó fue con el profesor de Psicología Evolutiva Joaquín Maria Aragó, del que facilitó su teléfono.

Por la tarde conversación telefónica con el profesor Aragó, sacerdote al que muchos alumnos llamaban “Padre Aragó” en vez de profesor. El encuentro con el profesor Aragó tuvo lugar al día siguiente, sábado, en un bar cerca de la Facultad donde invitó a comer. Después de exponerle la idea proyectada para estudiar desde Sevilla, de la cual ya había oído hablar, formuló “paternales” consejos sobre cómo debía proceder en la elección de asignaturas y en el contacto con los profesores. Como ya hiciera el Prof. Deménech, también facilitó información sobre su asignatura y abundante documentación sobre los “papeles” editados el curso anterior. Tuvo palabras de aliento y esperanza para el proyecto y expresó su animosa adhesión para seguir adelante con el programa de actuaciones previsto, mostrándose,

sin reserva alguna, a disposición para lo que se necesitara. Como más tarde se verá dio sobrado cumplimiento de su palabra.

#### LA PRIMERA REUNIÓN FORMAL EN SEVILLA PARA EXPONER LOS PLANES DE ESTUDIO DE PSICOLOGÍA DE BARCELONA

Eran las diez de la mañana del cuarto día de estancia en Barcelona, el alumno se encontraba en la estación de Francia con su mochila y un gran paquete de folios conteniendo una valiosísima información, dispuesto a tomar el tren de regreso para Sevilla. Además, llevaba los apuntes de la asignatura de Historia Universal de la que dos días después tenía el examen final y disponía de un día de tren para repasarlos.

Ya en Sevilla, como las clases habían terminado, dedica un par de días a poner carteles manuscritos por la Facultad: en las aulas de los exámenes, en el tablón de los seminarios donde se colgaban algunas notas, en los servicios, en los pasillos, en los distintos lugares de estudio, en la portería donde algunos profesores dejaban “las papeletas” de las notas de su asignatura para que los bedeles las repartieran. En fin, adornó la Facultad todo lo bien que pudo. En dichos carteles informaba de su regreso y emplazaba a los interesados sufragadores del viaje a una reunión varios días después en un aula, para informarles detenidamente de las gestiones realizadas.

El día señalado para el encuentro se hizo con el tiempo suficiente para permitir el conocimiento y lectura por el alumnado de los carteles con los que se engalanó la Facultad, teniendo en cuenta, además, la posibilidad de solapamiento con fechas próximas a exámenes, con lo cual facilitaría la asistencia de la totalidad de los interesados. Los comparecientes a la reunión rondaron la treintena, se les informa de las gestiones realizadas y se les

reparten los folletos sobre el plan de estudios de la especialidad de Psicología en Barcelona y parte de los programas recabados. No a todos se les facilita los programas porque en aquella época no existía fotocopiadora y no disponía de programas suficientes. Por tanto, con la información verbal transmitida y con la escrita repartida, según los intereses de cada uno, se les emplaza en el seminario de Filosofía para una próxima reunión donde debían decir quienes estaban realmente interesados en cursar los estudios en Barcelona.

Al tiempo de los encuentros informativos con los compañeros, también mantenía conversaciones con su profesor de Filosofía poniéndole al día de la marcha del proyecto, el cual, a su vez, le notificaba de las realizadas con el Jefe del Seminario, el catedrático de Filosofía D. Jesús Arellano, del que iba a depender la financiación para la compra de libros, la disponibilidad de espacios, y la no menos importante: el compromiso económico-académico de las visitas de profesores de Barcelona. También el profesor de contacto había establecido relación con otros profesores y profesionales afines a la Psicología dándoles conocimiento del proyecto que se estaba llevando a cabo y consultándoles la posibilidad de su colaboración.

Aquellos primeros días del mes de junio fueron de una actividad frenética. Suponían una lucha contra reloj para dejar las cuestiones bien aclaradas antes de la salida de los compañeros para sus vacaciones. Fueron jornadas en las que debía compaginar días de exámenes finales, reuniones con el altruista profesor, llamadas a la secretaria del Departamento de Psicología de Barcelona, encuentros con los distintos profesionales que iban a ayudar y, además, preparar la información para hacérsela llegar a los compañeros interesados y a los profesores de Barcelona.

## ORIGINARIOS CONTACTOS SEMIOFICIALES CON LA SECRETARÍA DEL DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA DE BARCELONA

En la secretaría del Departamento de Psicología de Barcelona se contaba con la colaboración de una persona que a la sazón ayudaba en las gestiones administrativas en dicha Secretaría. Una chica muy cordial, amable y empática, estudiante de Psicología, que terminó siendo catedrática de la Facultad de Psicología: Teresa Anguera. En aquellos momentos la relación con ella era casi diaria y soportaba estoicamente la ansiedad de las frecuentes consultas. Desde el teléfono del seminario de Filosofía se prefijaba con ella las horas para poder llamarla a fin de resolver las múltiples dudas surgidas. Utilizaba la infraestructura de comunicación telefónica del Seminario de Filosofía de Sevilla porque, en aquellos tiempos, una conferencia con Barcelona costaba mucho dinero y se salía del presupuesto previsto. Gran parte del día que pasaba en las dependencias del Seminario se iba en pedir disculpas a la secretaria por la intromisión, cada día le explicaba los motivos, hasta que llegó a convertirse en una buena aliada de la causa y le cubría las espaldas frente a los profesores de Filosofía que no entendían el motivo de la constante presencia allí de un alumno que no pertenecía al Seminario.

La comunicación con Teresa, en la secretaría del Departamento de Psicología de Barcelona, no sólo solucionaba amablemente las muchas dudas, incluso le mantenía al corriente de las ofertas de asignaturas, informando detalladamente sobre las materias, sus profesores, la dinámica de las clases, las exigencias temáticas, si había o no exámenes parciales y cuáles eran sus características, etc. También le pondría en comunicación con alumnos colaboradores en determinadas asignaturas, quienes les podían

dar información más precisa. Además de eso, daba exacta información de cuándo y cómo podía contactar con los profesores en el momento elegido para desplazarse a Barcelona. Con algunos de ellos, bastante accesibles por ser jóvenes que iniciaban su andadura en la docencia universitaria, ya había concertado día y hora para la entrevista en la última visita a Barcelona. En definitiva, fue una ayuda inestimable la recibida de esta amable compañera, estudiante de último año.

#### PRIMERAS GESTIONES OFICIALES CON PROFESORES EN SEVILLA

Las conversaciones mantenidas con la secretaría de Psicología en Barcelona, amén de la información que de ellas emanaban, debían ser transmitida al profesor Prieto con el fin de mantenerle al tanto del grado de solidez del proyecto y de los logros en el avance con relación al conocimiento que el profesor Siguán tenía de la iniciativa emprendida. A su vez D. José María transmitía esta información a otros profesores y profesionales y planificaba las citas con ellos.

En el transcurso de estas últimas gestiones empezaron a surgir los primeros inconvenientes, tales como la adecuación de las agendas para las diversas reuniones. Era indudable la escasa disponibilidad de tiempo de los profesores y profesionales con los que había que entrevistarse; eran personas muy ocupadas frente a un simple estudiante, pero en aquellos momentos ese simple estudiante tenía la imperiosa necesidad de aprobar los exámenes finales para poder pasar a tercer curso y cumplir sus expectativas de llevar a buen puerto lo que estaba organizando. A ello se unía el hecho de que, día sí y día no, debía estar pendiente del teléfono a horas lectivas para hablar con Barcelona. Fue realmente complicado y estresante, disponía de sólo un par de semanas para contactar con los profesores de la Universidad de Sevilla y con un

ingeniero que trabajaba en una multinacional pues, como era de esperar, su disponibilidad era muy limitada.

La primera entrevista la tuvo con Jaime Fernández Castellá, por entonces director de la Escuela Superior de Ingenieros Industriales (E.T.S.I.I.). Ingeniero de formación, tenía el diploma de Psicología de la Escuela de Psicología, llamada de San Bernardo. Esta escuela se había fundado a partir de la Facultad de Filosofía de Madrid por el profesor Germain, con la colaboración de Pinillos, Yela y otros. Fernández Castellá era un ingeniero humanista, impartía en la ETSII una asignatura denominada Psicología Industrial, una equivalencia en la actualidad a Psicología del Trabajo y las Organizaciones. El planteamiento expuesto le entusiasmó, pues su ideal era más la Psicología y las relaciones humanas que los temas industriales en sí. Como detalle cabe señalar su procedencia de la dirección de empresas, entre ellas la de la fábrica de cervezas La Cruz del Campo, a la que le cambió el nombre por el actual: CruzCampo. Fernández Castellá no disimuló su entusiasmo por el proyecto, pues sabía y esperaba que esa iniciativa iba a ser el germen de la futura facultad de Psicología.

El mismo pensamiento y entusiasmo fue puesto de manifiesto en otra reunión con el profesor Jaime Rodríguez Sacristán, psiquiatra, propietario y director del Instituto Rodríguez Sacristán, centro de educación especial y atención temprana, y profesor adjunto de Psiquiatría en la Facultad de Medicina de Sevilla. Al profesor Rodríguez Sacristán ya le conocía por motivos personales y familiares, al exponerle el plan se ofreció mostrando su apoyo incondicional y afectivo entusiasmo por la idea, expresando de esa manera su ayuda en lo necesario tanto personal como académicamente; al tiempo que animó a que se

siguiera adelante prometió facilitar el acceso a sus clases de Psicología en la Facultad de Medicina. Por su parte Fernández Castellá miembro de DOPP (Departamento de Orientación Psicológica) ofreció la biblioteca del mismo para cubrir las necesidades que surgieran. A propuesta de los dos primeros interlocutores surgieron varios encuentros con otros profesores y profesionales para hacerles partícipes del proyecto y solicitar su posible colaboración.

Fueron algo más de un par de semanas de una intensa actividad, pues el curso terminaba y urgía tenerlo todo previsto; era necesario citar y notificar a los alumnos interesados y después viajar a Barcelona para matricularlos. Terminadas las reuniones se notifica de su resultado al Director del Seminario de Filosofía, Prof. Arellano. Con esta última acción se aseguraba el consentimiento y apoyo de dicho seminario para iniciar los estudios de Psicología en las condiciones previstas. Ya era posible convocar a los alumnos interesados, transmitirles el estado del plan en ciernes y ver cuántos de ellos estarían dispuestos a sumarse a la inédita y arriesgada travesía que se aspiraba realizar.

#### EL VIAJE PARA LA MATRICULA DE LA PRIMERA PROMOCIÓN DE PSICÓLOGOS DE SEVILLA.

A finales de junio de 1970 eran una quincena los que mostraban verdadero interés por la iniciativa. Después de exponerles los pormenores de las gestiones fueron diez los conforme definitivamente con la idea. Los diez pioneros aventureros fueron: Camacho Martínez Vera-de Rey, Carlos; Caracuel Tubío, José Carlos; Hernández, Florencio; López Guerrero, Enrique; Marín Sánchez, Manuel; Martínez García, Manuel; Pérez Ríos, Jesús; Valdivieso Llosa, Luís; Vallejo Jiménez, Felipe; Velázquez, Manuel. De éstos, siete han sido los que han tenido una

participación activa en los primeros años de los estudios de la Psicología en la originaria facultad de Filosofía y CC de la Educación y futura de Psicología

En ese decisivo cónclave se comentan las asignaturas a cursar en primero. Se eligen las optativas y se aporta una cantidad para el viaje programado con el fin de matricular al grupo y contactar con los profesores de las asignaturas elegidas para informarles del contexto y condiciones en que se emprende tal iniciativa. En aquel momento no se tenía consciencia de que se estaba plantando el germen de la Psicología en Sevilla y, después de tantos años, cuando el último miembro del grupo, Carlos Camacho, se jubila en septiembre de 2021 como profesor titular de la Facultad de Psicología de la Universidad de Sevilla, no sin falsa modestia, creemos que es necesario dejar memoria del esfuerzo y significación de la tarea emprendida por aquel grupo de pioneros, y refrescar las efemérides acontecidas en el desarrollo de una labor cuya remembranza es digna de ser referida.

Eran los últimos días de junio cuando se acordaron las asignaturas del primer curso de la especialidad y, a mediados de julio de 1970, de nuevo al “Catalán” con la intención de realizar las correspondientes matriculaciones. Alguna que otra máquina del mencionado tren funcionaba con carbón, tenía un trayecto oficial de Sevilla a Barcelona estipulado de 26 horas. Salía de Sevilla a las 16:30 y se suponía que llegaría a Barcelona a las 18:30 del día siguiente; pero rara vez cumplía su horario, no porque llegara antes, sino porque lo muy frecuente, casi cotidiano, era que hiciera disfrutar a los pasajeros de tres a seis horas más de trayecto. La razón era bien sencilla, cuando tenía un pequeño retraso debía dejar paso a otros trenes, y no pocas veces esa

demora solía producirse por avería en la máquina. Esas averías durante el trayecto, no infrecuentes, permitía a los pasajeros en medio de la mancha, pasado Albacete, bajar en pleno campo para “estirar las piernas” y gozar, en plena noche, del invernial frío manchego.

La matrícula se abría a mediados de julio. El viaje a Barcelona se inicia un par de días antes del comienzo del plazo de la misma; la intención era inscribir a los diez el primer día de la apertura y volver a Sevilla lo antes posible, con el fin de poder reunir a los compañeros antes de sus salidas para las vacaciones. Previamente a la inscripción se hacía necesario completar el traslado de expediente de los miembros del grupo, si éste se tramitaba desde la secretaría de la Facultad de Sevilla tardaría demasiado y no daría tiempo a realizar la matrícula en los plazos previstos. Por tanto, se logra llevar la documentación facilitada en Sevilla, en Barcelona se termina de cumplimentar el traslado de expedientes y, acto seguido, se pudieron realizar las matrículas.

Concluida la matriculación se había previsto y acordado entrevistar a los profesores de las asignaturas finalmente seleccionadas. A primera hora de la mañana siguiente de la llegada a Barcelona el representante del grupo estaba en la ventanilla de la secretaría de la Facultad de Filosofía, sita en la plaza de la Universidad, entregando la documentación de los diez y completando la matrícula en el tercer curso de Filosofía y Letras, especialidad de Psicología. Inmediatamente después de terminar el trámite, un par de llamadas a los compañeros de Sevilla informándoles de su matriculación como alumnos de la Universidad de Barcelona para que se lo comunicaran al resto.

Con los datos facilitados por Teresa Anguera, sobre los profesores y sobre alumnos colaboradores de las asignaturas elegidas, ya

podía localizar a los más posibles para recabarles información. Dado lo avanzado de las fechas y teniendo en cuenta que las clases ya habían terminado tenía pocas posibilidades de localizar a todos los que deseaba. No obstante, entre profesores y alumnos, se localizaron y entrevistaron a más de la mitad de los implicados en las asignaturas elegidas para primero. En esos encuentros, unos en la Facultad otros en el lugar de trabajo o en los domicilios particulares, facilitaron información de la dinámica de las clases, del material a emplear, de los programas, bibliografía básica y complementaria, de las prácticas o experiencias que se solían realizar, etc. Iba tomando puntual nota, pues esa dinámica fundamentaría el trabajo a desarrollar en Sevilla.

Los entrevistados advirtieron que, durante el curso, en las asignaturas, se publicaban unos “informes” o “papeles”. Constituían éstos pequeños apuntes entre tres o cuatro folios sobre aspectos específicos del temario; o bien problemas o ejercicios de asignaturas más experimentales. Algunos entregaron una copia de ciertos temas, añadiendo la posibilidad de hablar con los alumnos colaboradores para ver si podían conseguir el máximo de los publicados durante el curso. Ese material correspondía al curso pasado (1969-70) y de las seis asignaturas a cursar se pudo recopilar bastante documentación. Por supuesto, se obtuvieron once programas por asignaturas (uno sería para cada profesor de Sevilla), pero de los temas o “informes” se recabaron los once ejemplares de la mayoría.

## EL INOLVIDABLE REGRESO A SEVILLA DESPUÉS DE LOS "CONTACTOS OFICIALES" CON EL PROFESORADO DE BARCELONA.

Tras tres o cuatro días de gestiones de un lado a otro de Barcelona, de nuevo a las diez y media de una mañana en la estación de Francia, feliz, ilusionado, contento por la actividad desplegada y logros conseguidos. Ligero de equipaje: una pequeña mochila y un portafolios que contenía la meritoria documentación oficial del inicio como futuros psicólogos. Pero cargado de esperanza: dos grandes y pesados paquetes de folios con preciada y valiosa documentación, y en disposición de disfrutar de un día de tren sazonado con una canicular temperatura.

El tren salía de Barcelona a las 10:45 y debía llegar a Sevilla a las 13:30 del día siguiente. Como es usual, a mediados de julio las temperaturas no suelen ser muy agradables, y en aquel tren, con unos asientos de plástico, el "aire acondicionado" proveniente de las ventanas abiertas que, pasando Tarragona, adquiriría tintes de una exuberante calefacción, el viaje podía entrañar insólitas e impensadas experiencias.

La necesaria provisión de agua, después de un par de horas de viaje en aquellos estivales meses, se convertía en una sopa caliente sin sabor alguno. En casi todas las estaciones vociferantes vendedores te ofrecían una especie de refresco extraído de entre pedruscos de hielo, aunque se ignoraba cuánto tiempo les habían acompañado los gélidos amantes. De la cata de aquellos llamativos colores el alumno viajero recuerda el frescor de la botella, el dulzor del brebaje, y aunque no logra evocar el sabor que tenía, sí la rapidez en terminar la libación porque la devolución del envase de "la gaseosa" influía en el precio del "disfrute".

La no potabilidad del agua del tren, advertida por múltiples letreros, era de dominio público. Cualquiera se podía lavar la cara y las manos con agua fría o caliente: fría en invierno y muy caliente en verano. En este viaje de vuelta el agua no se podía beber, no por lo caliente, sino porque no era potable. Pero un aspirante a psicólogo no sabía que lavarse los dientes con esa agua podía acarrearle nefastas consecuencias.

Efectivamente, el aseo dental fue el causante de que, al día siguiente de llegar a Sevilla, en un fin de semana, el comisionado viajero estuviera en su casa unos días con grave malestar de estómago sin poder comer nada y devolviendo a la naturaleza lo que ingerido había en días anteriores. Una vez mejorado su estado de salud procede a la reunión con los compañeros en el seminario de Filosofía. La secretaria del Seminario de Filosofía, que se había convertido en su tutora y colaboradora en la labor que entre manos traía, facilitó un lugar de reunión, no sin dejar de llamar la atención y mostrar su maternal preocupación por los kilos de menos que observó en el viajero fruto del regalo de un día de tren.

En la reunión mantenida en la pequeña aula-seminario, la cual se convertiría en el espacio académico del grupo para el resto de la licenciatura, los nueve compañeros conocen con detalle los trámites realizados y conversaciones tenidas con los profesores en Barcelona. Del mismo modo se les transmite el entusiasmo manifestado por aquellos con el proyecto, lo cual suponía un compromiso adquirido para no defraudar las expectativas generadas sobre la futura actuación del grupo.

La documentación traída de Barcelona es repartida convenientemente, al tiempo que se informa de las gestiones realizadas con los profesores colaboradores que iban a auxiliar en

las clases, de las conversaciones mantenidas con el catedrático Prof. Arellano para la petición de la bibliografía, de las reuniones realizadas con Fernández Castellá y Jaime Rodríguez Sacristán y de la buena disposición manifestada por todos ellos ante el plan previsto. Como resultado de esas entrevistas se había conectado con profesores y profesionales de la psicología y de la psiquiatría que estarían dispuestos a apoyarles, así como de los posibles lugares disponibles para poder realizar prácticas de las distintas asignaturas.

Entre los profesores dispuestos a orientarles en las asignaturas de la especialidad, además de los ya mencionados, se había concertado con: Marcelino Baras, psiquiatra y profesor de psicología de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales (ETSII), Soriano Ortega, psiquiatra; Juan Narbona, ingeniero industrial director de DOPP (departamento de orientación profesional); Konrado Engelhardt, psiquiatra; Esteban Arbués, psicólogo; Pedro Jiménez Planas, psicólogo; entre otros. Estos profesores necesitarían ver los programas de las distintas asignaturas para decidir de cuál de ellas podían hacerse cargo. Así mismo, tendrían un nombramiento de profesores colaboradores del Seminario de Filosofía.

Igualmente se informa de los lugares donde se podrían realizar prácticas de las distintas materias. Se facilitaría el acceso al hospital psiquiátrico de Miraflores, al colegio Altair, a la Casa Cuna, a las clases de Psicología Médica del profesor Sacristán en la Facultad de Medicina, a las clases de Psicología Industrial en la ETSII, o al colegio de Educación Especial de la Macarena. Las clases teóricas se impartirían en el aula-seminario donde hasta ahora se habían reunido, siempre por la tarde a partir de las seis, pues el horario dependía del de los profesionales que iban a ayudar.

## JULIO Y SEPTIEMBRE DE 1970. PREPARANDO EL INICIO DEL PRIMER AÑO DE LA ESPECIALIDAD DE PSICOLOGÍA

Durante el mes de julio de 1970, después de haber informado a los compañeros que habían decidido emprender los estudios de la especialidad de Psicología, no terminaron las gestiones para preparar el curso que arrancarían en octubre próximo.

Era prioritario conseguir en firme un sitio donde poder desarrollar las actividades académicas: tener reuniones entre los compañeros, dar las clases con los profesores colaboradores, recibir a los profesores visitantes de Barcelona y almacenar la biblioteca de psicología que se iba a utilizar; es decir, un lugar reservado en exclusiva para el grupo.

El Seminario de Filosofía se hallaba en el entresuelo de la Facultad de Filosofía y Letras entrando por la puerta que está al lado de la antigua cárcel de la Fábrica de Tabacos, perteneciente hoy, 2023, al departamento de Historia Moderna de la Facultad de Historia. En ese espacio se ubicaban los despachos de profesores de los seminarios de Teoría de la Filosofía y de Historia de la Filosofía, y algunas pequeñas aulas donde se impartían clases de doctorado. El aula-sala de estudio mejor adaptada a los intereses del proyecto estaba situada al lado de la secretaria de Filosofía y del despacho del profesor Arellano. Como esa aula era utilizada principalmente por los estudiantes de la especialidad de Filosofía, con la ayuda del profesor D. José María Prieto y D. Patricio Peñalver (catedrático de Historia de la Filosofía) se convenció al profesor Arellano para disponer de esa ubicación.

A mediados de julio, cuando apenas quedaban profesores y alumnos en la Facultad, solicita la ayuda de un bedel de la

Facultad, posteriormente sería conserje de la Facultad de Filosofía y CC de la Educación: Blázquez hijo. Entre los dos sacan dos mesas que había en el aula e introducen una grande que localizan con capacidad para seis personas a cada lado y doce pesadas clásicas sillas de madera con asiento y respaldo de cuero. El amable bedel también proporcionó unas vitrinas que albergarían los libros de psicología pendientes de pedir. Fueron aquellas unas incursiones medio secretas y con tintes de furtivismo administrativo, pues se ignoraba de dónde sacaba aquel hombre el material que se le pedía. Pero lo cierto es que, en los encuentros por los pasillos solía apuntar: “ya tengo más cosas que pueden servir”; de esta manera, a principios de septiembre ya estaba dispuesto el local con mobiliario adecuado.

Al tiempo que transcurría la adecuación de una “zona de confort académico”, se buscaba el apoyo benéfico de los profesores Peñalver y Prieto para incluir en sus respectivos presupuestos el pedido de la bibliografía necesaria. Inestimable fue la ayuda prestada por la secretaria del Seminario, Mapi, para cursar la solicitud de la bibliografía recomendada en los distintos programas. En vez de tramitar los pedidos por la vía administrativa, se llevaban personalmente a la librería Al-Ándalus, por aquel entonces la principal abastecedora de libros a la Facultad de Filosofía. Estaba en la calle Roldana, muy cerca de la Facultad; a su propietario, Luis Santiesteban, se le explica la perentoria necesidad y urgencia de los pedidos y, después de tantas idas y venidas durante los meses de julio y septiembre, se entabla una notable amistad.

En los primeros días de septiembre de 1970 ya se encontraban en la secretaría de Filosofía gran parte de los libros pedidos a la librería Al-Ándalus. Mapi expresó la urgente necesidad de

sacarlos de allí, de clasificarlos, registrarlos y guardarlos en las vitrinas dispuestas para ello. En pocos días los libros ocuparon el lugar adecuado en “el aula de los pioneros”.

Al mismo tiempo se retoman las conversaciones con Jaime Fernández Castellá y Jaime Rodríguez Sacristán para informarles de las últimas gestiones realizadas y para ir concretando qué profesores podrían encargarse de las asignaturas. Se les hace entrega de los programas de las asignaturas elegidas en ese primer curso a fin de que les fueran facilitados a los distintos profesores para que consideraran cuáles podían asumir. De igual modo era necesario hablar con Marcelino Baras para las prácticas en el psiquiátrico de Miraflores, con el director de la Casa Cuna, con el del colegio de Educación Especial de la Macarena y con Juan Narbona el director de DOPP.

Durante el mes de septiembre, a partir de las entrevistas con Marcelino Baras, se establece contacto con Konrado Engelhardt y Soriano Ortega para las prácticas en el Hospital Psiquiátrico. En la Casa Cuna informan de la viabilidad de realizar prácticas de psicología Infantil. DOPP puso a disposición del grupo la amplia biblioteca de psicología que poseía y la posibilidad de realizar actividades relacionadas con las asignaturas de Psicología del Trabajo y de Orientación Profesional, así como de Psicodiagnóstico, dado el amplio volumen de test disponibles para su utilización. En el colegio de Educación Especial de la Macarena ofrecen la oportunidad de hacer trabajos acordes con la asignatura de Deficientes Mentales.

Una vez estuvieron los programas a disposición de los profesores colaboradores cada uno de ellos eligió la asignatura a impartir. A finales del mes de septiembre los diez alumnos se citan en su lugar académico en la Facultad de Filosofía con los distintos

profesores donde concretan el plan de trabajo, metodología a seguir y los días y horas posibles para impartir las clases, las cuales serían a última hora de la tarde.

Los profesores que ayudaron en el primer año fueron: Marcelino Baras, Psicología Infantil; Castellá, Psicología Diferencial; Engelhardt, Psicopatología, Sacristán, Psicología General; Jiménez Planas, Psicología del Trabajo y un ingeniero director de Tornillería del Sur, Estadística.

#### CURSO 1970-71. COMIENZAN LAS CLASES Y LOS DESPLAZAMIENTOS Y APOYOS BARCELONESES.

En los primeros días de octubre de nuevo a Barcelona para contactar con los profesores de las asignaturas elegidas en el primer curso de especialidad. Todos ellos ya conocían el proyecto por las entrevistas anteriormente realizadas. En estos encuentros se trataba de ratificar la intención del proyecto, solicitar información de última hora y prefijar posibles fechas de sus visitas a Sevilla. Mostraron gran satisfacción y entusiasmo con la información facilitada sobre la actualización de las actividades efectuadas desde las visitas anteriores, y manifestaron su disposición a facilitar la ayuda necesaria.

En aquella época académica el curso solía empezar alrededor de la primera quincena de octubre, en sus primeros días se reúnen los diez alumnos decididos a iniciar los estudios de Psicología y comienzan a planificar las clases y el método de trabajo. El plan de trabajo para las diferentes asignaturas fue el siguiente: elección de un tema en cada materia, distribución de la bibliografía correspondiente, desarrollo y mecanografiado con un límite de páginas y copias para el resto de condiscípulos, utilizando para ello papel de calcar. En los primeros temas

confeccionados surge el primer inconveniente, pues a algunos les tocaba una copia casi ilegible procedente de la imprenta con el último papel de calcar. La solución fue intercalar las copias entregadas a cada compañero. Como consecuencia, en cada tema había folios de difícil lectura, derivados de esas últimas copias, los cuales debían ser cotejados con otras para dilucidar su contenido. Por muy fuerte que se golpearan las teclas de la máquina de escribir, siempre la última copia presentaba serias deficiencias.

Las clases con los voluntarios profesores comenzaron a finales de octubre, a partir de las seis de la tarde, transcurrían de noche en los primeros meses del curso. Eran reuniones muy dinámicas, donde se planteaban dudas sobre la confección de los temas, al tiempo que los profesores exponían parte del temario del programa. Allí la comunicación era fluida y creativa, se empleaban técnicas de grupo para la exposición de los temas; seguido de un resumen del texto desarrollado individualmente, confeccionando así el temario completo del programa. Al final del curso disponían de un pequeño libro por asignatura donde figuraba la totalidad del contenido del programa.

Estos apuntes por asignatura eran examinados por los profesores visitantes para que dieran su opinión y asesoramiento. En la última visita a Barcelona, antes de los exámenes, tenían lugar las entrevistas con los profesores, donde se les presentaba los apuntes desarrollados de su asignatura. La mayoría de ellos pedían quedarse con el trabajo. Lo que más les llamaba la atención en la realización de esa labor era la utilización de la bibliografía empleada en la confección de los temas. Se recurriría a referencias de autores originales de los temas: Allport, Katch, Lersch, Brett, Klineberg, Hillgard, Eysenk, Proshansky, Seidenberg, Newcomb, etc.

A finales de noviembre de 1970 tiene lugar el primer desplazamiento a Barcelona para dar cuenta a los profesores de la actividad desarrollada, del método de trabajo realizado y mostrarles algunos de los temas confeccionados, al tiempo que se fijaba una posible fecha de su visita a Sevilla. Las entrevistas con los profesores solían hacerse en sus respectivos despachos, pero a la hora del desayuno, docente y alumno se dirigían a la cafetería y buscaban al próximo profesor a entrevistar. En estos encuentros el profesor con el que acababa de reunirse elogiaba ante los demás la iniciativa y el trabajo llevado a cabo en Sevilla. Nunca existió mejor publicidad de nuestra iniciativa en torno a un café con leche y una ensaimada.

Estos encuentros informales eran una verdadera tormenta de ideas por parte de los allí congregados, aconsejaban sobre cómo conseguir financiación para el proyecto sevillano y mejoras en las relaciones con los futuros profesores de la especialidad. En ellos se prefijaba la fecha en la cual cada profesor podría desplazarse a Sevilla para impartir algunas clases magistrales y orientar sobre la marcha a seguir en su asignatura. En las tertulias conjuntas, llevadas a cabo en la cafetería, algunos convencían a los más reacios a desplazarse para que lo hicieran coordinándose entre sí y con sus clases de la facultad.

### *Un Relato descriptivo-nostálgico de los viajes a Barcelona*

Ya se ha referido uno de los primeros viajes de vuelta a Sevilla. No obstante, con el fin de que el lector tenga una visión gráfica de las cualidades y condiciones de aquellos periódicos periplos se hace necesario una breve referencia al procedimiento empleado en los bimensuales desplazamientos y de las particulares vivencias generadas para mantener a los profesores de Barcelona continuamente informados.

En cada trayecto había la necesidad prioritaria de ahorrar tiempo y dinero, con tal motivo se podían realizar de dos formas: Una era utilizando el tren y otra, en función de la disponibilidad de plaza, mediante un vuelo nocturno, de madrugada, en un avión correo Sevilla-Madrid al que llamaban “el Golfo”. Un pequeño bimotor de hélices partía de Sevilla entre las dos y tres de la madrugada y llegaba a Madrid sobre las cuatro. Posteriormente había que hacer tiempo hasta las siete de la mañana cuando salía un tren para Barcelona. El viaje era más barato y de menos duración, pero encontrar plaza en el avión dependía de lo cargado que fuera de correspondencia.

Si se empleaba el tren llegaba muy tarde a Barcelona, y ese día era inhábil para cualquier trámite. Sin embargo, por medio del vuelo nocturno cabía la posibilidad de comenzar las tareas previstas sobre las doce de la mañana y daba tiempo a aprovechar medio día, con lo cual el regreso a Sevilla sería al día siguiente. El vuelo nocturno lo utilizaban los “viajantes de comercio” con bastante asiduidad, por ello ya conocían a la tripulación. El número máximo de pasajeros era de ocho o diez, casi siempre solían ser los mismos. Los asientos disponibles para pasajeros dependían del volumen de la correspondencia del correo, el cual iba en unas sacas sujetas con una red delante de los escasos

asientos. A veces durante el despegue la red cedía y era necesario aguantar algunas sacas para impedir su caída sobre los asientos. La única azafata con que contaba el vuelo agradecía la colaboración. Con frecuencia los pasajeros asumían el rol de la azafata y la atendían invitándola a tomar asiento y a aceptar los caramelos que en aquellos tiempos se ofrecían en los vuelos. Tal era el ambiente familiar del famoso “Golfo”.

En el “Catalán” los asientos eran de plástico y, si bien en invierno la calefacción del tren era extraordinariamente asfixiante, en verano el único aire acondicionado era el de las ventanas abiertas, lo que permitía a los pasajeros deleitarse con la “carbonilla” de la locomotora. Cuando el departamento iba ocupado con ocho viajeros dormir era un poco difícil, sobre todo si el pasajero de al lado te utilizaba de almohada. Pero, si iban menos de ocho, había formas alternativas. Los departamentos tenían dos espacios para poner las maletas: bien una red encima de los asientos, que ocupaba la longitud de las ocho plazas y estaba dividida por una barra central; bien otro espacio situado sobre el hueco correspondiente al pasillo. Éste tenía la anchura del pasillo del vagón, y su longitud era la anchura del departamento, es decir más corto que la red, por lo que había que dormir encogido. Cuando había red y no estaba el departamento lleno, es decir no había maletas, el viajante alumno se podía subir a la red poniendo medio cuerpo en un lado de la misma, las rodillas sobre la barra central y las piernas en la otra parte de la red. Cuando el vagón tenía el portamaletas encima del pasillo podía dormir algo en allí, aunque al ser de menos longitud que la red era más incómodo y más duro. En invierno la intensa calefacción del departamento concentraba el calor en su parte superior haciendo imposible conciliar el sueño en ese lugar. En verano ni siquiera se intentaba.

## LOS PROFESORES DE BARCELONA COMIENZAN LAS CLASES EN SEVILLA

Iniciado el primer curso surgió la más imperiosa necesidad: garantizar la venida a Sevilla de los profesores de Barcelona. Había cierta diferencia entre las promesas hechas por el director del Seminario al principio de las gestiones en el curso pasado y la adecuación del coste de los viajes a los presupuestos departamentales en esos momentos. Cuando se le plantea un presupuesto de varios viajes al director del “seminario-departamento” empezaron los inconvenientes económicos. Hubo que acudir en ayuda de los profesores Peñalver y Prieto para que en el presupuesto de sus asignaturas sufragaran parte de los desplazamientos de los profesores de Barcelona. Al final, entre las ayudas oficiales, algo aportado por los propios alumnos y parte asumida por algunos de los profesores de Barcelona, se pudo contar con una o dos visitas por profesor en cada año de la especialidad.

En abril de 1971 el representante del grupo viaja a Barcelona acompañado de Marcelino Baras, uno de los profesores que ayudaban al grupo. Con esta visita se pretende poner en conocimiento de los profesores de Barcelona la opinión, punto de vista e impresiones del profesorado colaborador de Sevilla sobre el trabajo, metodología y dedicación a la iniciativa elegida.

Conseguida la financiación para las primeras visitas, el que las inauguró fue el profesor de Estadística José María Doménech. El joven ingeniero recientemente incorporado a la docencia en la universidad, persona dinámica llena de energía y eficacia, muy

positiva, pronto transmitió al grupo toda su capacidad de creativo entusiasmo.

El segundo en visitarnos, al poco tiempo del primero, fue Joaquín María Aragón. El “padre Aragón” se manifestó desde el primer momento un entusiasta de la idea, y su ayuda a la causa y formación fue encomiable, pues se convirtió en altavoz frente a muchos de los futuros profesores a elegir. Aconsejaba sobre las asignaturas disponibles y los profesores adecuados. En cada viaje realizado a Barcelona, incluso cuando ya no era profesor del grupo, era obligada la visita del representante del grupo para darle cuenta de la marcha y trayectoria, pues quería estar informado del proyecto sevillano.

Después de la visita de los dos primeros, siguieron los de Experimental, Psicobiología, Psicofisiología, Psicología Diferencial, etc. Como los profesores venían, principalmente, los fines de semana o en algunos puentes, las clases se impartían en la facultad los viernes por la tarde y los sábados. Los domingos también se tenían clases: en las dependencias de alguna academia particular, en el parque, en algún centro perteneciente a la iglesia o en el caso de Psicología Infantil, como Aragón era jesuita, las clases se daban en el colegio de Portaceli.

Era norma consuetudinaria invitar a comer al visitante en un restaurante de la calle Miguel de Mañara; un establecimiento pequeño, acogedor, con un cierto aspecto romántico, y que se acomodaba bastante bien a la actividad y presupuesto económico del grupo. En aquel lugar surgió una de tantas anécdotas. El comedor se situaba en un entresuelo, el menú era barato y en la carta, escrita a máquina, había un postre: “Higod con nata”. Ese error mecanográfico se convirtió en todo un símbolo, y cada vez que se decidía dónde llevar al profesor, la respuesta era: a tomar

“higod con nata”. Esta expresión se estuvo utilizando hasta mucho tiempo después de terminar la experiencia académica.

Las noches de los profesores invitados se trocaban en tour turístico por la ciudad. De esta manera su estancia se convertía en unas jornadas apretadísimas tanto para el invitado como para los discípulos. Podían estar dando clases más de diez horas al día, que sumadas a la comida y paseos nocturnos superaban las trece o catorce horas. A pesar de las “palizas” sufridas por los académicos atendidos algunos volvían encantados. Entre los componentes del grupo se sorteaba a quien le tocaba acompañarlos en los paseos por la ciudad, mientras el resto pasaba a limpio los apuntes.

Otra de las anécdotas a reseñar fue durante la visita de uno de los profesores. Había huelga de estudiantes en la Universidad, por tanto, no se podía dar clases en la Facultad. Como hacía buen tiempo el profesor dijo que le apetecía dar clase en los jardines del Cristina, dicho y hecho. Los viandantes se quedaban mirando y muchos permanecían escuchando durante un buen rato. El grupo impasible y atento, aguantaba sentado varias horas sobre el albero de aquellos jardines mientras el joven conferenciante disfrutaba de la experiencia de dar una clase al aire libre en Sevilla.

#### PRIMER VIAJE GRUPAL PARA LOS EXÁMENES DE PRIMERO DE ESPECIALIDAD

Y llegó junio de 1970 y los primeros exámenes de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central de Barcelona. El primer desplazamiento grupal a Barcelona en el “Catalán” fue una experiencia inolvidable. A la incertidumbre sobre las esperadas evaluaciones, se unía el desconocimiento del tipo de examen, de tal forma que el trayecto fue un continuo repaso de los esquemas

de los apuntes confeccionados para cada signatura durante el curso. En el grupo fluían preguntas acerca de los temas de más dificultad y, entre bromas, horas de estudio y pocas de sueño, se pasaron las interminables 26 o 28 horas del viaje.

Al llegar a Barcelona el primer objetivo fue buscar una pensión muy cerca de la Plaza de la Universidad, lugar donde se ubicaba la Facultad de Filosofía y Letras en aquel entonces. A la hora prevista del examen de cada asignatura, los profesores que visitaron Sevilla, además del examen pusieron un ejercicio práctico que fue resuelto con rápida eficiencia. Los que no lo habían hecho aplicaron un examen abierto con varios temas a desarrollar, al final del cual se debía especificar la bibliografía sobre la que basaba su desarrollo. Después de entregar los ejercicios, al fijarse en la bibliografía, les felicitaban sin haberlo leído previamente. El resultado fue que tan sólo hubo en el grupo un par de nueves, los demás eran dieces.

Un día después de terminar el último examen el profesor Aragón informa al representante del grupo sevillano el interés del profesor Siguán por verle, tal requerimiento le mantuvo en suspense hasta el día de la cita. Al entrar en su despacho, con una sonrisa afectuosa solicitó le informara de los resultados de los exámenes, de la opinión sobre la experiencia vivida durante el original curso completado y la de las últimas evaluaciones. Al tiempo que le relataba las vivencias del resto de sus compañeros, el profesor le informaba de las encomiables y favorables opiniones que algunos de sus colegas le habían manifestado y reiteraba su interés en la necesidad de proseguir en la misma línea.

Después del encuentro con el profesor Siguán, de nuevo en contacto con el “Padre Aragó”, el cual le solicita información sobre la reciente entrevista, acto seguido le manifiesta su intención de invitarles a una comida en San Cugat del Valles, en una residencia ubicada en un chalet donde él vivía. El día previsto de la invitación ocho componentes del grupo se desplazan en tren hasta San Cugat, pues los dos de más edad tenían compromisos familiares o profesionales y debían volver a Sevilla. Cuando llegan al lugar del ágape acompañaban al profesor Aragó el profesor Siguán y varios profesores y alumnos ayudantes de los mismos. Tal fue el recibimiento efectuado por la finalización de su primer curso.

La comida fue extraordinaria, no solo por su calidad y cantidad, pues contrastaba con la acostumbrada en aquellos días debido al escaso peculio grupal, sino por el encantador y afectivo ambiente de su desarrollo. La presencia de algunos de los actuales profesores y de los futuros que en los próximos años se iban a tener nos causó una interesante y agradable sorpresa. Igual de grata fue la presencia de algunos de los alumnos ayudantes con los que ya había contactos antes de empezar el curso y durante el mismo. De manera explícita los profesores felicitaron por el trabajo realizado y alentaron para continuar en la misma línea. Del mismo modo, tanto los profesores de primero como los del año siguiente se ofrecieron a resolver cuantas cuestiones fueran necesarias.

Como no podía ser de otra forma, aquella reunión festivo-gastronómica terminó en un partido de fútbol entre los ocho alumnos y una selección de profesores y alumnos de Barcelona. El resultado fue de camisas sudadas y de que alguno de los dos

contendientes superó en goles al otro. Lo difícil es recordar quien ganó. Seguramente los sevillanos, claro.

Ya en posesión de las “papeletas” con las notas del curso completado algunos regresaron a Sevilla y otros emprenden una relajante visita a la isla de moda en el tiempo de “hippies”: Ibiza. Pero eso es otro asunto a tratar en otras circunstancias.

## EL CURSO 1971-72

De vuelta a Sevilla, a mediados de julio, comienzan unas merecidas vacaciones. En aquellos años, por esas fechas no había nadie en la Universidad. No obstante, era necesario informar a Jaime Fernández Castellá, Prieto, Peñalver y Jaime Rodríguez Sacristán de la experiencia del grupo en Barcelona y del resultado de los exámenes. Fue unánime el grado de satisfacción que manifestaron por la labor realizada a tiempo que reiteraban su intención de apoyo en el futuro.

En septiembre un nuevo desplazamiento a Barcelona para la matrícula colectiva de las asignaturas elegidas para el segundo año e intentar contactar con los respectivos profesores. Algunos de ellos eran ya conocidos por la comida de San Cugat, a otros en las reuniones en el bar de la facultad durante las visitas del anterior curso. Fueron pocos con los que hubo que contactar por primera vez, pero todos ellos ya sabían de la existencia y cualidad del grupo de Sevilla.

Siguiendo la tónica del curso precedente, los profesores se mostraron muy receptivos y colaborativos con las necesidades del grupo. Dieron información sobre sus asignaturas y sobre el método y dinámica de sus clases. Igualmente insistieron en la

necesidad de conectar con alumnos internos de las respectivas asignaturas con el fin de mantener al tanto de los pormenores de la marcha del curso.

Siguiendo las pautas del curso precedente, cada dos o tres meses se efectuaban viajes a Barcelona para informarles de la dinámica y trabajo de los alumnos sevillanos, así como para concretar fechas en las que pudieran desplazarse a Sevilla para impartir algunas clases.

En este segundo curso comienzan las prácticas en los sitios previamente concertados, éstas se prolongarían incluso hasta después de terminada la licenciatura. Algunos componentes del grupo realizaron un estudio en la Casa Cuna, para la asignatura de Psicología Diferencial, sobre inteligencia y personalidad de niños allí ingresados en comparación con los de la misma edad que vivían en la normalidad de un ambiente familiar.

En la Facultad de Medicina se asistía a las clases de Psicología Médica de Jaime Rodríguez Sacristán, donde se desarrolló un sociodrama sobre la homosexualidad. Experiencia que tuvo resultados atrayentes, sugestivos y muy interesantes, no sólo por las dotes de interpretación dramática de los miembros del grupo, sino por la reacción del alumnado de medicina en un aula magna con más de cien alumnos ante una experiencia psicológica que ellos desconocían totalmente y por el tratamiento de una temática tan novedosa como la elegida.

El colegio de Educación Especial de la Macarena fue el lugar apropiado para las prácticas de psicodiagnóstico con tests proyectivos de personalidad y de inteligencia. Éstas se prolongarían durante los dos últimos cursos. Los trabajos allí

realizados también se empleaban como prácticas de las asignaturas de Deficientes Mentales y de Psicodiagnóstico.

En el Hospital Psiquiátrico de Miraflores las prácticas fueron más exhaustivas, duraderas y diversas. En ellas se incluían asistencia a sesiones clínicas, donde se aprendía la etiología y diagnóstico de las distintas enfermedades mentales de los allí ingresados. Era continua la asistencia a las evaluaciones de los internados que debían ser sometidos a las sesiones de electroshock. Práctica muy común en aquellos tiempos que por su salvajismo ponían los pelos de punta. Como inminentes psicólogos estaban totalmente en contra de una terapia tan inhumana que desde sus incipientes perspectivas psicológica les parecía totalmente improductiva. Empero, se presenciaban resignadamente como parte de la incursión en el mundo de la psicología clínica.

Durante la estancia de prácticas de Carlos Camacho y Manuel Martínez en el psiquiátrico su tarea consistía en realizar tests de personalidad, entrevistas en distintas salas del centro y elaborar los correspondientes informes que se debatían en las sesiones clínicas. Ambos compañeros estuvieron colaborando varios años en el hospital con la promesa, por parte de la administración, de que crearían una plaza para ellos. Como tales promesas resultaron ser producto de alguna disfunción psíquica, o quizás psiquiátrica, tuvieron que abandonar su empeño para buscar desarrollo profesional en otros ámbitos. Carlos obtuvo plaza en San Juan de Dios y Manuel en Aturem.

Otra de las actividades que se realizó fue un estudio de personalidad e inteligencia de los llamados “enfermos judiciales”. Eran internados en el Psiquiátrico hombres que habían cometido delitos policiales, principalmente robos y agresiones. Este grupo

lo constituían solo hombres que habían ingresado porque un juez quería saber si padecían alguna enfermedad mental. A partir del test WAIS y del TAT pasados a estos “judiciales” se presentó un exhaustivo informe sobre aspectos de la personalidad e inteligencia de dieciocho hombres. El trabajo elaborado por Manuel Marín duró varios años, incluso hasta después de haber terminado la licenciatura. Más de un año después de finalizar la colaboración con el psiquiátrico nunca llegó a saber cuál fue el resultado de tan minucioso estudio. Las cuestiones administrativas eran mucho más lentas que en la actualidad.

Por su parte Jesús Pérez Ríos, Felipe Vallejo realizaron una encomiable labor terapéutica a partir de la dramatización con hombres y mujeres ingresados. Con este grupo montaron una obra teatral en el que desarrollaban roles específicos que posibilitaron la mejora de las disfunciones psíquicas que padecían los intervinientes. Ese trabajo les sirvió para la realización de su tesina de licenciatura que presentarían en el año 1974 en Barcelona.

La colaboración con DOPP (Departamento de Orientación Psico-Profesional) regentado por Fernández Castellá y Marcelino Baras, permitió realizar una orientación profesional en el colegio de Campillos, un internado escolar de normas muy rígidas, donde ingresaban jóvenes varones de conducta social un tanto conflictiva. Carlos Camacho, Manuel Marín y Luis Valdivieso estuvieron pasando test aptitudinales, cuestionarios de personalidad y tests de inteligencia a más de un centenar de alumnos para confeccionar, posteriormente, el correspondiente informe psicológico.

En este segundo año de licenciatura del pionero grupo y siguiendo la experiencia por ellos iniciada se crea un segundo grupo de más de 20 alumnos que comienzan su especialidad también en Barcelona.

### EL CURSO 1972-73

Comienza el último año de la licenciatura con la misma ilusión y empeño que el primer año. También con más bagaje y experiencia profesional. Las prácticas anteriormente descritas continuarían en este periodo.

Prosiguen los regulares viajes a Barcelona y de igual forma los de los profesores a Sevilla. Aunque este año, al tener un número mayor de asignaturas prácticas, las visitas de los profesores fueron menores, pero igual de intensas y beneficiosas.

Durante este último curso de la licenciatura algunos miembros del primigenio colectivo ya colaboraban con empresas o instituciones de manera oficial. Por ejemplo, Luis Valdivieso colaboraba con DOPP, Manuel Martínez con Aturem, Felipe Vallejo con el colegio Aljarafe, y junto con Jesús Pérez Ríos en la clínica del Dr. Conrado Engelhart. Manuel Marín es nombrado Maestro de Laboratorio de la E.T.S.I.I., como encargado de las prácticas de los alumnos de ingeniería superior en el laboratorio de una asignatura llamada Psicología Industrial, un compendio de principios de Psicología, Psicología del Trabajo, Psicología de las Organizaciones y Orientación y Selección de Personal.

Por su parte Carlos Camacho, por expreso encargo del profesor de la asignatura de Estadística de Barcelona, hizo las funciones de profesor de Estadística en el segundo grupo de alumnos que se formó después. Labor participada también por Manuel Martínez.

Ambos se convirtieron en los profesores de estadística en representación de J.M. Doménech en la Facultad de Sevilla. Manuel Martínez además se encargó de impartir también la asignatura de Psicofisiología.

En el último curso la mayoría eran asignaturas prácticas. Los exámenes consistían en la resolución de casos prácticos. Las notas obtenidas por el grupo en estos años seguían la misma tónica del primero. La nota más baja del grupo, en los tres de especialidad, fue un ocho en la asignatura práctica de Psicodiagnóstico, por presentar los trabajos fuera de fecha.

Labor fundamental en este último año era preparar las tesinas de licenciatura, las cuales debían ser presentadas y defendidas una vez obtenidas la totalidad de las notas aprobadas de los tres cursos de especialidad. Como resultado del trabajo desplegado, el martes 17 de julio de 1973 Manuel Marín defiende la tesina de licenciatura sobre “La procedencia socioeconómica como condicionante del nivel intelectual y aspiraciones profesionales”.

En septiembre de 1973 presentan sus tesinas Carlos Camacho sobre “Psicología Oriental. Una aproximación al yoga y al Budismo Zen”. Manuel Martínez sobre el deterioro intelectual, y Luis Valdivieso sobre el análisis de un puesto de trabajo.

En 1974 presentan su tesina Jesús Pérez y Felipe Vallejo sobre la experiencia de psicodrama que habían realizado con enfermos de ambos sexos en el hospital psiquiátrico de Miraflores.

Pero en los dos últimos cursos, donde el compromiso con la Psicología era cada vez más intenso, el grupo no solo estaba absorbido por la “cuasi neurótica obsesión psicológica”; en su lugar, dedicaba unas horas a la semana de distracción intelecto-académica y esparcimiento socio-afectivo. Con tal motivo, los

jueves por la tarde-noche, solía reunirse en la calle García de Vinuesa, al fondo de una bodega que en la entrada tenía y tiene una columna en medio de la puerta. Allí, al amparo de unas grandes tinajas de barro, instaura su particular “TINTOPSIS”. Consistía la TINTOPSIS en un cálido deleite afectivo ante un frugal papelón de pescaito frito y unos vasos de vino tinto de menguada calidad, hablar de lo humano y lo divino, pero....siempre con la psicología de fondo. Se planteaban dudas sobre los temas confeccionados, bromeaban sobre la calidad de las copias que a cada uno tocaba en suerte de los trabajos elaborados, planificaban la semana siguiente, discutían sobre la pertinencia, importancia o validez de las distintas corrientes psicológicas, y siempre psicología..., por si no tuvieran suficiente.

Las asignaturas realizadas durante los tres años de licenciatura fueron:

Asignatura	Profesor
Introducción a la Psicología	Miguel Siguán
Estadística I	J. María Doménech
Psicofisiológica	Carlos Ballús
Psicología experimental	Jaume Arnau
Psicología infantil	Joaquín M <sup>a</sup> Aragó
Psicodiagnóstico	J.M. Lluís Font
Historia de la Psicología	J.M. Arnau
Técnicas de investigación social	Julio Busquets
Selección y orientación profesional	P. Valldeperes
Prácticas de psicodiagnóstico	J.M. Lluís Font
Psicología General	Carlos Genovart
Fundamentos de Biología	J. M. Puigdollers
Psicología diferencial	Carlos Genovart
Psicología social	Federico Munné
Estadística II	J. María Doménech
Deficientes mentales	A. Leal

Asignatura	Profesor
Psicología de la adolescencia	J. Maria Aragón
Tests proyectivos	M. Down
Psicopatología	A. Prats
Psicología del trabajo	M. Mateu

A modo de ver el alcance temático de estas asignaturas es de señalar que, en algunas de ellas, una pregunta de un tema pasó a constituir una asignatura en unos de los planes de estudio de la Licenciatura de Psicología. Por ejemplo, cabe recordar la propuesta realizada en un plan de estudio de una disciplina denominada “El test de Goodenough”, y de algún otro test grafológico proyectivo. En el Psicodiagnóstico cursado por entonces ese test formaba parte de la pregunta de un tema. Ese y otros tests grafológicos eran estudiados a fondo para poder emplearlos con asiduidad en las prácticas realizadas en las distintas instituciones.

Además de las ya referidas actividades prácticas y la labor que Felipe y Jesús hicieron con la terapia dramática en el hospital psiquiátrico, se hace notorio señalar la ayuda que supuso la labor de Carlos Camacho y Manuel Martínez en la formación de los alumnos del grupo que se creó después del nuestro.

Entre los profesores que impartieron clases al originario grupo hubo alguno de especial relevancia social, tal fue el caso de Julio Busquets, en la asignatura de “Técnicas de Investigación Social”. Busquets era militar del cuerpo de Ingenieros y doctor en CC Políticas por la UCM. Escribió el libro “El militar de carrera en España”. Ello le valió el sometimiento a un juicio militar y el secuestro de su libro. Fue uno de los fundadores de la Unión Militar Democrática (UMD), que contribuyó a la instauración de

la democracia en España. Arrestado por las autoridades militares en febrero de 1975 y juzgado por el gobierno militar fue condenado a seis meses de prisión. Cuando salió de prisión fue miembro del Congreso de los Diputados.

A este profesor se le presentó una investigación realizada por Luis Valdivieso y Manuel Marín, titulada "Sobre la vejez". La aceptación de la misma implicó un elogioso y extenso comentario manuscrito por el profesor en la portada del trabajo presentado. Era una investigación teórico-práctica en la que se elaboró meticulosamente un cuestionario aplicado a una muestra inespecífica de unas cincuenta personas. Los datos obtenidos se trataron utilizando una máquina manual de sumar y restar, pues en aquella época no se disponía de ordenadores. El profesor lamentó la elección de una muestra no representativa, pues de haberla seleccionado podría haberse presentado como tesis doctoral. Claro está que el objetivo e interés en el trabajo era dominar la técnica de confección de encuestas en la investigación psicosocial y la elaboración de resultados. Por supuesto no se disponía de financiación ni dispositivos para un estudio más amplio y representativo de población.

DE SEPTIEMBRE DE 1973 A SEPTIEMBRE DE 1974.

Una vez terminada la licenciatura Manuel Marín es nombrado profesor encargado de Curso en la ETSII y jefe del laboratorio de psicología. En colaboración con el profesor Ballús de Psicofisiología, normaliza en la población de Sevilla unos estímulos visuales del takistoscopio que había adquirido para el mencionado laboratorio. Cuando se reforman los estudios de Ingeniería Superior y se reubica la ETSII a la Cartuja, son trasladados a la facultad de Psicología ese takistoscopio junto con

otros muchos aparatos del laboratorio comprados durante su estancia en la ETSII para el laboratorio de Psicología Industrial.

En este curso comienzan las primeras gestiones para introducir las asignaturas de Psicología en la incipiente creación de la Facultad de Filosofía y CC de la Educación. Como bien habían previsto tanto Fernández Castellá como Rodríguez Sacristán, era necesario la creación de los estudios de Psicología. Se inician las reuniones con los mencionados profesores para ver qué asignaturas eran las más adecuadas para incluirlas en los primeros cursos comunes de la facultad Filosofía y CC de la Educación, para posteriormente continuar con la especialidad de Psicología. Las gestiones fueron arduas, pues los intereses de los ya existentes estudios de Filosofía y la presión de los que optaban por Pedagogía, también provenientes de Filosofía, arrinconaban las aspiraciones de la introducción de materias de Psicología en los años comunes de la licenciatura de Filosofía y CC de la Educación además de las obligadas por ley. El representante del grupo recién licenciado y Fernández Castellá estuvieron presentes en las reuniones previas donde se acordaban las asignaturas que debían comprender los dos primeros años de la licenciatura de FF y CC de la Educación; la contundencia de sus argumentaciones, en favor de la Psicología, lograron vencer los intereses predominantes de las materias que ya existían en la Universidad de Sevilla, consiguiendo la presencia de la Psicología en la nueva Licenciatura, no sólo con las asignaturas obligadas por ley sino algunas complementarias en los primeros cursos.

En octubre de 1974 comienzan en la calle Gonzalo Bilbao, antiguas dependencias de la Escuela Superior de Bellas Artes, los estudios de Psicología como parte de una de las especialidades de Filosofía y CC de la Educación. Al encargo de curso que Manuel

Marín tenía en la ETSII el año anterior se añade otro para impartir la docencia de la asignatura de Psicología General en CC de la Educación, y junto con Fernández Castellá fueron los primeros profesores en el inicio de los estudios de Psicología. Posteriormente se añadieron Luis Valdivieso y Jerónimo Párraga, éste último procedía del grupo que siguió al originario. El número de alumnos por clase en aquellos primeros años rondaban los doscientos, los profesores de Psicología disponían de una mesa que debían compartir entre todos en un reducido despacho. A los alumnos se les atendía en los pasillos. En días de lluvia el aula magna se llenaba de paraguas para impedir que el agua mojara los apuntes.

Ya iniciado el tercer año de los estudios de Filosofía y CC de la Educación se incorporan Carlos Camacho como profesor de Estadística y Manuel Martínez, en Estadística y Psicofisiología, Manuel Marín confecciona y desarrolla el programa de la asignatura Psicología Social y Técnicas de Grupos de la que llevará a cabo su docencia. Posteriormente ingresa José Carlos Caracuel, quien se haría cargo de la asignatura de Psicología del Aprendizaje; Jesús Pérez Ríos en Historia de Psicología y Felipe Vallejo que estuvo varios años como profesor ayudante de curso. Luis Valdivieso abandonaría la Facultad para seguir como profesor encargado de curso en la ETSSI, dejaría la docencia universitaria para dedicarse a “Formación y Control”, empresa creada por él sobre asesoramiento y formación psicológica a empresas. También colaboraría en el Master de Psicología de las organizaciones y del Trabajo en la actual facultad de Psicología.

Así fue la participación y contribución de aquellos siete pioneros en el origen de la Psicología en Sevilla.

## RESEÑA HISTÓRICA DE LOS ACONTECIMIENTOS SOBREVENIDOS DESPUÉS DE LA FINALIZACIÓN DE LA LICENCIATURA DEL GRUPO ORIGINARIO

1974. Se crea la facultad de FF CC EE con la presencia de asignaturas de Psicología en los dos primeros años comunes. La Facultad se ubica en la calle Gonzalo Bilbao sede de la antigua Escuela de Bellas Artes.
1976. Inicia el tercer curso de la Licenciatura de FF CC EE con la incorporación de asignaturas específicas para la obtención del título de licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación, sección de Psicología.
1980. Lectura de la primera tesis doctoral de Psicología de la Universidad de Sevilla, en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Dirigida por el profesor José Luis Pinillos, sobre “Evolución de las actitudes de la juventud española desde 1960 a 1976” realizada por Manuel Marín Sánchez.
- 1984-86 La reciente Facultad se traslada a la Antigua Fábrica de Tabaco en lo que fuera las dependencias de la facultad Física y Química y después de unos años se traslada a la actual sede del Campus de Ramón y Cajal
1989. Es elegido Decano de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación Manuel Martínez García, miembro del grupo originario de los estudios de Psicología.
1994. Se crea la Facultad de Psicología. Se Ubica en su actual sede, en la calle Camilo José Cela.

1994. Manuel Martínez García toma posesión como decano de la Facultad de Psicología. De esta forma, un miembro del grupo originario es el primer decano de Psicología.
1994. Se modifican los planes de estudio de la Facultad de Psicología por los que se establece el título de Licenciado en Psicología.
2006. El Profesor Miguel Siguán es nombrado Doctor Honoris Causa de la Hispalense. En su intervención destacó los lazos personales y profesionales que le unían a la Universidad de Sevilla, haciendo especial mención a la implicación personal que tuvo en la aventura del grupo de estudiantes de la Universidad Hispalense para especializarse en Psicología. Igualmente refirió el papel del profesor Joaquín M. Aragón, *“que muy a menudo actuó de tutor y de mensajero entre la Facultad de Barcelona y el naciente grupo de psicólogos sevillanos.”*

## EL “THE END”

Como en las películas basadas en hechos reales, este relato debe finalizar con un resumen de la proyección histórico-personal de cada uno de los siete integrantes del grupo que intervinieron en la constitución de los estudios de la actual Facultad de Psicología.



1969



1978



2021

Camacho, Carlos: Leyó la tesina en septiembre de 1973. Ingresó en la ETSII como profesor encargado de curso en 1979, para pasar después a la Facultad de CC de la Educación como profesor de Estadística. Leyó su tesis doctoral en 1987. En 1989 obtiene la titularidad de Psicología en la Facultad de Psicología de Sevilla. Fue el último de los componentes del grupo que se jubiló como profesor de la Facultad en el año 2021.

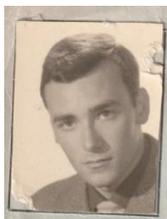


1978



2016

Caracuel, José Carlos: ingresó en la Facultad de Psicología en 1979. Fue profesor de Psicología del Aprendizaje y tuvo un eficaz papel en la creación de los laboratorios de psicología animal. Sus últimos años lo dedicó a la Psicología del Deporte. Obtuvo su plaza de titular de Psicología en 1988 y se jubiló como titular de universidad en 2016. Fallece en 2021.



1968



1974



2016

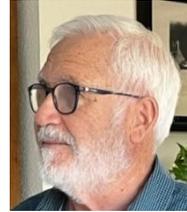
Marín Sánchez, Manuel: Generador de la experiencia que facilita la creación del grupo pionero que inicia los primeros estudios de Psicología en Sevilla, al que representa durante su existencia. Fue nombrado encargado del laboratorio de Psicología Industrial de la ETSSI en 1972. En 1973 es nombrado profesor encargado de curso de la ETSII y en 1974 profesor encargado de curso de la Facultad de CC de la Educación. En 1980 oposita a la Cátedra de Psicología de EE UU, se adscribe al Departamento de Psicología Social de la Facultad de Psicología. Obtiene la Cátedra de Psicología Social en 2004 y, después de ocho años como director de dicho Departamento, se jubila en 2015.



1971



1983



2020

Martínez García, Manuel: Fue psicólogo de Aturem 1973-85, Entró en la Facultad como profesor en 1978. Decano de la facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación y posteriormente decano de la Facultad de Psicología entre 1989 a 1993. Obtuvo la cátedra de Psicología Social en 1995. Jefe de Servicio en la Consejería de Salud de la J.A. en 1995-96. Vicerrector de Tercer Ciclo desde 1996 a 2003. Se jubiló como catedrático de Psicología Social en 2012. En la actualidad es presidente de SEPIS (Sociedad española de Psicología de la Intervención Social).



2016

Pérez Ríos, Jesús: Entró en la Facultad de Psicología, 1977 como profesor de Historia de la Psicología. Leyó su tesis doctoral en 1990. Obtuvo la plaza de profesor titular de Psicología en 1993. Se jubiló de la Facultad en 2018.



1974



2016

Valdivieso, Luís: Alternó la dedicación como profesor encargado entre la ETSII y la Facultad de Psicología entre los años 1973 a 1976. Su dedicación profesional la realizó en una empresa de asesoría de recursos humanos. Consejero en Iturri (multinacional y líder nacional del sector de la seguridad laboral). Colabora con masters en la Facultad de Psicología. En el año 1990 fue nombrado Ciudadano Honorario de la Ciudad de Dallas (Texas). Fallece el 12 de agosto de 2019 en Sevilla.



1971



1980



2016

Vallejo Jiménez, Felipe: Estuvo contratado en la facultad de Psicología como profesor Ayudante de prácticas, y como encargado de curso en CC de la Educación. Desarrolla su actividad como psicólogo clínico. Fue Coordinador de la Unidad de Salud Mental Comunitaria Macarena Norte de Sevilla (SAS). Profesor asociado clínico de instituciones sanitarias de la Facultad de Psicología de Sevilla. Ha tenido un papel muy activo en la formación de psicólogos especialistas en Psicología Clínica.



La última TINTOPSIS anual de los miembros del grupo en el año 2022.

De izquierda a derecha: Carlos Camacho, Jesús Pérez, Manuel Marín, Felipe Vallejo y Manuel Martínez.

